



EMPRENDIMIENTO SOCIAL E INICIATIVAS SOCIOECONÓMICAS EMERGENTES: FRONTERAS Y DIÁLOGOS ENTRE ECONOMÍA, CULTURA Y SOCIEDAD

**Coordinado por
Richard Pfeilstetter,
Hugo Valenzuela García,
José Luis Molina**

**PERIFERIAS, FRONTERAS Y DIÁLOGOS
XIII Congreso de Antropología de la FAAEE**

Edita: Universitat Rovira i Virgili
ISBN: 978-84-697-0505-6

<http://wwa.fundacio.urv.cat/congres-antropologia/>

Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported de Creative Commons. Para ver una copia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.

EMPRENDIMIENTO SOCIAL E INICIATIVAS SOCIOECONÓMICAS EMERGENTES: FRONTERAS Y DIÁLOGOS ENTRE ECONOMÍA, CULTURA Y SOCIEDAD

Richard Pfeilstetter
rgp@us.es
Universidad de Sevilla

Hugo Valenzuela García
hugo.valenzuela@uab.es
UAB

José Luis Molina
UAB
joseluis.molina@uab.es.

Palabras clave: emprendimiento social, economía humana, crisis económica, contracultura, moneda social, diálogos.

La economía como tema de tertulia se ha instaurado en la cotidianidad de un amplio sector de la sociedad española. Los efectos negativos de la crisis, cada vez más notorios, alientan aparentemente una conciencia cívica más informada y crítica sobre los procesos económicos y financieros. En este sentido, han surgido un amplio elenco de movimientos sociales que reclaman priorizar valores más allá de la maximización del beneficio económico, como la ‘solidaridad’, el ‘intercambio igualitario’, la ‘ayuda mutua’, la ‘reciprocidad’, la ‘sostenibilidad’ o el ‘consumo responsable’.

Algunos autores ven en esos movimientos el germen de una (renaciente) ‘economía humana’ (Hart *et al.* 2010; Graeber 2001, 2012). Esta hace referencia a un tipo de economía cuya meta es la reconfiguración de las relaciones entre las personas en vez de la asignación interesada de mercancías. Una “economía práctica”, de y para las personas, que esté al servicio de las necesidades de todos, basada en principios de equidad, correspondencia, cooperativismo y reciprocidad. Estas ventajas mutuas están también presentes en la noción teórica de ‘economía moral’ (Scott 1977, 1987). La ‘economía moral’, hoy un término de moda, fue esbozada originalmente por el historiador marxista E. P. Thompson (1971) para describir las estrategias de resistencia

de la clase obrera inglesa frente a los excesos del capitalismo industrial. En su reelaboración de 1991, Thompson alude a una serie de normas y obligaciones sociales que se articulan contra la lógica de la economía del libre mercado (1991: 271). James Scott aplica este concepto en el contexto campesino del sudeste asiático de mediados del siglo XX para definir “normas de reciprocidad, generosidad forzada, préstamos [...] [que ayudan] a mantener el equilibrio de la subsistencia de la unidad doméstica”, con escaso espacio para el cálculo racional individualista de la economía neoclásica... su comportamiento es contrario al riesgo y tiende al principio de la “seguridad primero” (Scott 1976: 3-5). Cuando se vulneran los fundamentos económicos básicos se activan, según este autor, las “armas de los débiles”, unas formas de resistencia pasiva, constante, silenciosa (boicot, hurto, etc.) que tiene lugar frente a distintos poderes opresivos con el objetivo de salvaguardar los mínimos de subsistencia. En este contexto, propio de una “economía política de mínimos”, lo “importante no es cuánto nos quitan, sino cuánto nos dejan”.

En el actual contexto de crisis, donde se han vulnerado esos principios de subsistencia básicos, ha florecido una amplia, heterogénea y a menudo contradictoria variedad de iniciativas y movimientos sociales que aglutinan viejas y nuevas estrategias asociativas: desde las cooperativas o asociaciones de consumo (ecológico, sostenible, responsable, etc.), a los movimientos ‘slow-food’ (contrarios a los efectos socioeconómicos de la globalización), ‘yayo-flautas’, manifestantes antidesahucios, los ‘nuevos empresarios sociales’, el 15-M, etc. Resulta por lo tanto arriesgado, por no decir erróneo, poner a todos estos movimientos en el mismo saco: sus objetivos, motivaciones, principios y reclamaciones son diferentes. Sin embargo, movimientos similares surgen en distintas partes del mundo (véase Fernández y Mendoza, en este volumen) y parecen compartir un mismo ‘leitmotiv’: una conciencia crítica a raíz de la crisis frente a los excesos de la especulación financiera, la vorágine neoliberal, las injusticias derivadas de la alianza entre el poder económico y político y la creciente desigualdad socioeconómica entre una minoría (crecientemente enriquecida) y una mayoría (crecientemente empobrecida). El discurso –‘emic’, si se desea– se resume en la constatación de que “las cosas no pueden continuar así”, ya sea porque el sistema multiplica y reproduce la desigualdad económica, por el crecimiento de la pobreza, por el dramático impacto medioambiental, por la impunidad ante la corrupción y el fraude, o por la esclavitud que crea el mismo sistema capitalista al alimentar una espiral constante entre ‘necesidades superfluas’ e

‘incremento de trabajo’ que se halla en la base del “crecimiento económico”. Tales reivindicaciones e iniciativas sugieren un realineamiento de las cuestiones sociales y económicas, una necesidad de entrelazar (o ‘reimbricar’) ambos objetivos, sin necesidad de supeditar lo económico a lo social.

En este contexto podemos situar la extraordinaria difusión de monedas sociales y creación de bancos del tiempo. España presenta el mayor volumen de bancos del tiempo del mundo y se cuentan más de 30 monedas sociales diferentes en uso, con unos 500 usuarios en 2013 (De León 2013). Al mismo tiempo, presenciamos la emergencia constante de movimientos asociacionistas y locales de trueque, cooperativas, grupos de consumo responsable y ecológico. En este volumen presentaremos evidencias empíricas para estas nuevas tendencias socioeconómicas en la provincia de Guadalajara, tanto para el caso de los movimientos ecologistas (Mancha y Ramírez) como para el caso de la moneda social la Bellota (Sanz, Alcañiz y Estévez).

En Europa del sur, y en España paradigmáticamente, la crisis financiera parece estar conduciendo inexorablemente al naufragio del estado de bienestar; a la precarización que supone el trabajo flexible (Sennett 2000); a una fuerte caída del consumo que se acompaña de un desempleo crónico y a la presencia de todo un batallón de ‘clase creativa’ inactiva y derivada de una inversión educativa no rentabilizada (Florida 2002), dando lugar a una reestructuración de la división del trabajo internacional asociado a nuevos flujos migratorios. En esta línea, el texto de Marta Lobato y Hugo Valenzuela aporta una visión de conjunto sobre los efectos sociales de la crisis en España y la naturaleza socioeconómica de estos ‘movimientos socioeconómicos alternativos’.

Dialécticamente, frente a este escenario de desempleo y privación se produce un encumbramiento público de las figuras del ‘emprendedor social’, la ‘empresa social’ y las ‘industrias culturales’, últimos baluartes del capitalismo empresarial. No solo la noción de empresario/emprendedor se asume en su sentido schumpeteriano más puro y emocional, desprovista de contextos, de capitales sociales o de sesgos de clase, etnia y género (Carrasco y Castaño 2008), sino que se reformula y se impulsa como una alternativa exitosa frente a la crisis, enmascarando de este modo la esterilidad de las políticas públicas de creación de empleo. Por esas razones, la ‘empresa social’ y el ‘emprendedor social’ representan fenómenos relevantes de análisis, porque en ellos se

manifiesta empíricamente la fricción derivada del encuentro entre lo local y lo global, lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, etc., proporcionando pistas para entender el funcionamiento del capitalismo global:

Rather than assume we know exactly what global capitalism is, even before it arrives, we need to find out how it operates in friction. [...] In tracing the connections through which entrepreneurship operates, the cultural work of encounter emerges as formative (Tsing 2005: 12).

Las nociones de actores económicos ‘desplazados’, ‘conversos’ y ‘elegidos’, que establecen José Luis Molina y sus colaboradores en este volumen, van en la dirección de una nueva teoría de lo económico desde la Antropología.

El análisis de procesos económicos emergentes presenta otro gran reto para la ‘práctica’ antropológica. La institucionalización en términos de asociaciones, empresas o cooperativas es el punto de partida empírico de muchas disciplinas y sistemas expertos para el análisis de procesos económicos locales. Pero este registro burocrático, público o estatal refleja tan solo un aspecto de la realidad económica local, insuficiente por sí mismo para las expectativas de la etnografía. Sabemos que muchas prácticas sociales escapan a la representación oficial o juegan un papel interesado en el registro estadístico. El trabajo de campo, la respuesta de nuestra disciplina para trascender metodológicamente estas visiones parciales del mundo social, requiere un mayor grado de sofisticación en los escenarios de fricción cultural del capitalismo tardío. En este contexto, Miranda Lubbers y sus colaboradores proponen y discuten las potencialidades del ‘Respondent Driven Sampling’, una metodología útil para identificar poblaciones ‘difíciles de contar’ o ‘mal conocidas’ (empresarios sociales, activistas, etc.).

Simultáneamente, otro reto deriva del ejercicio de interrogarnos sobre la universalidad de un acervo semántico, reificado, inherente a las etiquetas de determinados fenómenos socioeconómicos (por ejemplo, “emprendimiento social”, “economía social” o “movimiento alternativo”). El uso estratégico del lenguaje presupone prácticas de transformación de la realidad social. En este sentido, el escenario de los diferentes sistemas expertos que emiten discursos con relación a las economías locales ha sido la dimensión del análisis abordado por Richard Pfeilstetter, al preguntar ¿qué significa hablar de emprendimiento social? El discurso hegemónico ensalza la figura del emprendedor a la categoría de nuevo héroe. Es principalmente la apropiación del

lenguaje y la hegemonía sobre el universo simbólico que permite mercantilizar “intangibles” como la cultura, la identidad o la ‘marca’ nacional (Comaroff y Comaroff 2009).

Veamos con algo más de detalle las contribuciones mencionadas.

El título de este volumen, *Iniciativas socioeconómicas emergentes, fronteras y diálogos entre economía, cultura y sociedad*, revela la agenda universalista de la Antropología. Parafraseando a Thomas H. Eriksen en *Small Places, Large Issues* (2010), los lugares pequeños que presentamos en este volumen nos remiten a grandes problemas de la condición humana. ¿Qué nos aporta la comparación de casos similares para la comprensión de nuestro mundo social?, ¿Qué comparten el ‘ethos’ emprendedor de los conversos evangélicos de la Iglesia Filadelfia de España (Jiménez Royo), la empresa comunitaria indígena de México (Fernández y Mendoza), la microempresa urbana de alimentos y medicinas de coca en Colombia (Zambrano) o las estrategias de la difusa economía porcina en Cuba? Quizás estas instituciones comparten cierto grado de ‘reciprocidad’ y ‘solidaridad’ y, sin embargo, ¿significan lo mismo estas categorías para la cooperativa contra-hegemónica en España (Alquézar) que para la comunidad tradicional en Ghana (Acedo y Gomila) o Cuba (Mulet)? Todas estas organizaciones y fenómenos sociales expresan una particular relación, un diálogo, entre economía, sociedad y cultura, y, mediante este volumen, tenemos la posibilidad de reflexionar sobre este mediante el despliegue de una serie de estudios de caso y diversas incursiones metodológicas y teóricas.

Marta Lobato y Hugo Valenzuela García, mediante un texto ensayístico, analizan los indicadores de la crisis económica en relación con el surgimiento de movimientos sociales alternativos, insistiendo en la necesidad de afianzar una teoría macroeconómica que dé cuenta de esta aparente transformación del capitalismo tardío y que sea capaz de aprehender unitariamente esta aparente diversidad. En su análisis señalan el carácter autorreferenciado de una ‘clase media’ desplazada que ha visto zozobrar las estructuras (y por lo tanto las expectativas futuras) del sistema socioeconómico actual.

Raquel Alquézar analiza una iniciativa cooperativa (Coop57) tomándolo como ejemplo de movimiento emergente contrahegemónico, surgido como consecuencia de la crisis

financiera. Mediante el análisis de los “valores sociales” que subyacen a la creación de las empresas sociales (solidaridad, reciprocidad, comunalismo, etc.) se cuestiona la naturaleza del valor social y el modo en que este se mide.

Gema Alcañiz, Jesús Sanz y Juan José Estévez nos presentan la experiencia de la moneda complementaria la Bellota en Guadalajara. Este texto es un interesante ejercicio de investigación participativa y al mismo tiempo de reflexión teórica, utilizando el conocimiento antropológico disponible para conceptualizar esta realidad, como el concepto de ‘economía moral’ y el de ‘esferas de intercambio’.

La contribución de Olga I. Mancha Cáceres y Susana Ramírez García se centra en la institucionalización de alternativas “postproductivistas” en el sector de la elaboración, distribución y consumo de productos agrícolas. Para ello presentan casos de iniciativas socioeconómicas emergentes en Guadalajara (Madrid, España). Las autoras discuten la noción de la agroecología según diferentes autores y operacionalizan el concepto para el análisis de iniciativas microsociales agroecológicas, planteando un análisis dialéctico de las repercusiones sociales de la agricultura ecológica por el cual se revelan algunas contradicciones y sinergias entre el beneficio social y económico que permean las dimensiones de la agroecología.

Richard Pfeilstetter, por su parte, explora la popularidad creciente del emprendimiento como discurso hegemónico. El autor presenta evidencias del actual uso del concepto en diferentes sistemas sociales funcionales, como es el burocrático-legislativo, el económico-empresarial y el científico-educativo. El texto trae a colación las reinenciones del economista Schumpeter, los discursos emitidos desde el World Economic Forum o la Ley del Emprendimiento en España. A partir de una pregunta fundamental (¿qué significa hablar de emprendimiento?), el autor desgana las dialécticas inherentes al imaginario colectivo (emprendedor-héroe vs. mánager-antihéroe, emprendedor-pymes vs. empresa transnacional y grandes cooperaciones, etc.). La noción de ‘emprendimiento social’, aduce el autor, combina eficazmente moralidades emergentes (‘responsabilidad social’, ‘identidad cultural’...) con credos liberales clásicos como ‘creatividad’, ‘competitividad’ o ‘iniciativa individual’. El emprendedor se interpreta, de esta manera, como una metáfora contemporánea de la reciprocidad entre economías locales y mercados globales.

José Luis Molina y sus colaboradores (Proyecto Enclave, MINECO-CSO2012-32635) presentan una conceptualización del mundo del emprendimiento social en Cataluña como el resultado de una corrección drástica del gasto público destinado a las clases medias a partir de la crisis financiera. En el momento en que el gasto público se retira de la sociedad para poder sufragar la “deuda” bancaria de la burbuja inmobiliaria, aparece un espacio de legitimización en el que se mezclan dominios financiados directamente o indirectamente por el Estado, como el tercer sector, servicios sociales y de salud, cooperación internacional, etc. Los autores, mediante una casuística descriptiva basada en el análisis de redes personales, distinguen entre los ‘desplazados’ de esos sectores al nuevo espacio del emprendimiento social, los ‘convertos’ (o actores de la tradicional economía cooperativa que se presentan a sí mismos con las nuevas etiquetas disponibles) y los ‘elegidos’ (iniciativas que han obtenido reconocimiento o financiación en tanto que ‘emprendedores sociales’).

Tal y como se ha indicado más arriba, Miranda Lubbers y sus colaboradores presentan la innovadora metodología del ‘Respondent Driven Sampling’ (RDS) para caracterizar poblaciones ocultas y/o mal conocidas, tomando como estudio de caso a los emprendedores sociales. Mediante un texto didáctico se plantean cuestiones teóricas y metodológicas de fondo que afectan directamente al objeto de la Antropología, interesada generalmente por este tipo de poblaciones.

Por su parte, Javier Jiménez Royo aborda la interrelación entre religión y economía entre los convertos evangélicos de la Iglesia Filadelfia de Jerez de la Frontera. El texto muestra la borrosa separación entre ambos dominios y sus influencias mutuas: los convertos adoptan un ‘ethos’ emprendedor e individualista que tiene sin embargo un aval comunitario y religioso, en un delicado equilibrio entre racionalidad individual y racionalidad social. Este trabajo nos hace replantear algunas de nuestras concepciones previas sobre las esferas de actividad humana.

El texto de Marta Zambrano analiza las implicaciones de la hoja de coca en Colombia y el modo en que sus distintas interpretaciones (jurídicas, económicas y culturales) se las apropian movimientos indígenas, activistas sociales, intelectuales y agentes estatales. Su texto ilustra la transformación del valor simbólico de esta planta como recurso

económico para las industrias culturales y como recurso político-jurídico para el Estado y las comunidades. Los discursos sobre la hoja de coca manifiestan las diferencias sociales y sugieren un cambio del modelo económico colombiano, desde las campañas prohibicionistas (“La mata que mata”) hasta políticas patrimoniales que ensalzan, por ejemplo, su valor gastronómico. Diferentes tipos de consumos, legislaciones y patrimonializaciones de la coca generan distintas iniciativas emprendedoras, dando lugar, en palabras de la autora, a “una zona gris en la institucionalidad nacional en la cual se amparan las microempresas urbanas de alimentos y medicinas de coca”.

La aportación de Cristina Acedo y Antoni Gomila analiza la función adaptativa de los diferentes niveles de integración social en el norte de Ghana (el Estado, la etnicidad, la familia, la amistad o el clan). Mayores grados de confianza y cooperación en algunos de estos niveles pueden entenderse como una operación genérica de emprendimiento social. Muy en línea con la tradición intelectual de la ecología cultural, su caso trata de mostrar cómo el entorno medioambiental da lugar a una organización sociocultural particular que se puede explicar causalmente en términos de subsistencia. Metodológicamente, los autores rastrean desde una perspectiva egocentrada las redes que constituyen la base de estas lógicas culturales.

Margalida Mulet analiza la cría de cerdos en Cuba, una actividad que se mueve entre la economía informal e ilegal. Resulta interesante observar cómo el poder burocrático cubano limita o condiciona las prácticas económicas, mediante un minucioso análisis etnográfico que revela las contradicciones y complejidades políticas y económicas que atraviesan las prácticas y los discursos económicos cotidianos en Cuba.

Por último, el texto de María José Fernández Aldecua y Martha Marivel Mendoza Ontiveros analiza la tensión que se genera en la incorporación de expresiones modernas propias de la economía capitalista cuando se trata de empresas comunitarias en países en desarrollo –tomando México como estudio de caso. El texto discute los impactos negativos de las políticas de impulso del desarrollo turístico a partir del s. XXI, incidiendo en la relación entre las modernas empresas de base comunitaria (EBC) y las estructuras tradicionales de gobernanza de las comunidades rurales mexicanas. El texto aporta además una revisión teórica de los principios subyacente a la reciprocidad que se hallan en las nociones de EBC.

No queremos acabar esta presentación sin mostrar nuestro moderado optimismo por las oportunidades de renovación teórica que la crisis financiera representa para la Antropología en general y para la Antropología económica en particular. Una oportunidad que sin duda se traducirá en una reconceptualización de los mismos conceptos de economía, sociedad y otredad, entre otros. Y es que los exóticos estamos ahora en el sur de Europa. En este sentido, no hay nada más estimulante para retomar una empresa intelectual iniciada hace más de un siglo.

Bibliografía

- CARRASCO, I.; CASTAÑO, M. S. (2008). “El emprendedor schumpeteriano y el contexto social”. ICE: *Revista de Economía*, 845: 121-134.
- COMAROFF, J.; COMAROFF, J. (2009). *Ethnicity Inc.* University of Chicago Press.
- ERIKSEN, Thomas Hylland (2010). *Small Places, Large Issues: An Introduction to Social and Cultural Anthropology.* London: Pluto Press.
- FLORIDA, R. (2002). *The Rise of the Creative Class. And How It's Transforming Work, Leisure and Everyday Life.* Basic Books.
- GRAEBER, D. (2001). *Toward an Anthropological Theory of Value.* Palgrave Macmillan.
- (2012). “On social currencies and human economies: some notes on the violence of equivalence”. *Social Anthropology*, 20 (4): 411-428.
- HART, K.; LAVILLE, J. L.; CATTANI, A. D. (2010). *The Human Economy.* London: Polity Press.
- LEON CANTERO, F. G. de (2013). “La cara y cruz del boniato”. *El País, Sociedad*, 31 de marzo de 2013.
- OKAZAKI, S. (2008). “Determinant Factors of Mobile-Based Word-of-Mouth Campaign Referral among Japanese Adolescents”, *Psychology & Marketing*, 25 (8): 714-731.
- SCOTT, J. (1977). *The Moral Economy of the Peasants. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia.* Yale University Press.
- (1987). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance.* Yale University Press.
- SENNETT, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.* Barcelona: Anagrama.
- THOMPSON, E. P. (1971). “The Moral Economy of the English Crowd in the 18th Century”. *Past & Present*, 50: 76-136.
- (1991). “Moral Economy Revisited”. En: *Customs in Common.* New York: New Press.

TSING, Anna Lowenhaupt (2005). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press.